

Brasil: Un país emergente, más allá de las elecciones

Fabián Novak

Brasil es hoy en día, que duda cabe, uno de los grandes países emergentes. Es la séptima economía del mundo y se anuncia que en el 2020, esto es, cinco años antes de lo previsto, podría superar a Italia, que en el 2009 (es decir, siete años antes de lo previsto) podría igualar a Alemania y, aunque suene increíble, que en el 2034 podría equipararse al Japón. Y es que, su ortodoxia monetaria y fiscal, sumada a un ritmo creciente de sus exportaciones (soya, petróleo, minerales, productos de alta tecnología, etc.) y a un récord de inversiones, que en el 2008 superó los 45000 millones de dólares, han convertido a este país en una realidad de éxito económico. A todo esto podríamos agregar, que según el Financial Times, de las 500 mayores empresas del mundo, Petrobras ocupa el número 13, desplazando a BP y Shell, mientras Itaú Unibanco con el puesto 57, se coloca cerca de uno de los más importantes bancos europeos, el francés BNP Paribas.

Durante el gobierno del Presidente Lula, la economía brasileña se ha vigorizado, pero también se han producido notables avances en el campo social. Programas sociales como la “Bolsa de Familia”, “Luz para Todos”, “Mi Casa”, “Mi Vida”, entre otros, han tenido importantes resultados, calculándose que en los últimos ocho años, 28 millones de brasileños salieron de la miseria, 36 millones de personas engrosaron las filas de la clase media, y 14.5 millones de brasileños consiguieron empleos formales. Esto es mucho. Pero esto no es todo.

El prestigio internacional y el protagonismo en el escenario mundial viene siendo también un campo en el que Brasil ha alcanzado logros importantes. Sea en el G20, en el Fondo Monetario Internacional, en las discusiones sobre cambio climático o la utilización de la energía atómica, la posición del Brasil tiene un peso específico. En este sentido, la organización del mundial de fútbol en el 2014 y de los juegos olímpicos en el 2016, la creación de 16 nuevas embajadas en el continente africano, o la instalación de Petrobras, Vale y Odebrecht en Angola y Mozambique, son sólo una muestra del rol global que Brasil quiere desempeñar en un futuro cercano.

Todo lo expuesto, explica en gran parte porqué en las recientes elecciones generales desarrolladas en ese país, la candidata oficialista del Partido de los Trabajadores (PT), Dilma Rousseff, alcanzó el 46.9% de los votos, frente al líder opositor del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), José Serra, con el 32.6%. Si bien se esperaba que Rousseff ganara en primera vuelta, las denuncias de corrupción formuladas contra el gobierno y las versiones de un supuesto apoyo al aborto, formuladas días antes de la votación, hicieron que la apadrinada por el Presidente Lula descendiera en las intenciones de voto.

Panorama Mundial

BOLETÍN ELECTRÓNICO DEL IDEI

Ahora, ambos candidatos buscarán conquistar el apoyo de la verdadera sorpresa de la elección, la ex Ministra del Ambiente, disidente del actual régimen y líder del Partido Verde (PV), Marina Silva, que obtuvo el respaldo de casi 20 millones de brasileños (19.3%).

Más allá de cual sea el resultado final que se produzca este 31 de octubre, cuando tenga lugar la segunda vuelta electoral, estamos convencidos que el próximo presidente continuará con los logros alcanzados, afirmando al Brasil como indiscutible líder regional y muy próximo protagonista mundial.

Año 2 No 10, septiembre - octubre